



La fachada de la institución ha exigido de la utilización de la técnica de alpinismo. /Foto: Odalys Cid

Alpinistas de ciudad

Labores de mantenimiento constructivo y organizativos al interior de las colecciones distinguen el quehacer en la Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena

Lisandra Gómez Guerra

No han sido pocas las personas que al cruzar por el parque Serafín Sánchez Valdivia han quedado boquiabiertas con la naturalidad de los muchachos que, con los pies en el aire, pintan la fachada de uno de los inmuebles más bellos de la urbe del Yayabo: la Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena.

Suben, bajan, se mueven a la derecha e izquierda brocha en mano y al ritmo de los acordes musicales que deja escapar una bocina en el segundo piso de la institución. Pudiera pensarse que protagonizan una performance, pero no, oxigenan uno de los exponentes más preciados de nuestro patrimonio.

“Quiero destacar que son jóvenes muy disciplinados y con muchos conocimientos, además de demostrar organización. Los especialistas del Centro Provincial de Patrimonio han venido y están muy satisfechos con lo que han logrado. Nosotros también, pues quienes me conocen saben que soy muy celosa con todo lo que se realiza aquí y estoy confiada con ellos”, dice Lilia Rosa Oliva Prieto, al frente de la institución desde hace años.

Ya poco queda de la mugre y hongos que por el propio paso del tiempo y la exposición al medio encontró la brigada Visualis, proyecto de la filial espirituana del Fondo de Bienes Culturales, experto en intervenir edificaciones patrimoniales y liderado por un egresado de la otrora Academia de Artes Plásticas Oscar Fernández Morera, de Trinidad.

“Además de esos elementos, hallamos paredes explotadas que estamos resanando, incluso por las particularidades de este inmueble hemos tenido que llevarlas hasta el ladrillo y volver a resanar. Pero, sinceramente, lo más complejo ha sido la fachada, por lo que debimos utilizar la técnica del alpinismo”, aclara Yasmany Alpízar, conocido por todos como el Indio, al frente de los 10 obreros que han hecho suya la institución y de los que asumen las labores del falso techo del nuevo laboratorio que le nace a la provincia para enfrentar la COVID-19.

COLGADOS DESDE EL TECHO

Arnés, cuerdas, cascots y otros elementos de protección se encuentran entre las tanquetas de pintura, brochas, flotas. Antes de cruzar el balcón cada nudo y enganche es rectificado en más de una ocasión. Pasan varias horas colgados desde el techo, a fin de maquillar con detalle la construcción de 1929.

“Ellos recibieron un curso en La Habana, por lo que conocen cómo hacerlo. Les encanta estar colgados, jocosamente les digo que prefieren ser murciélagos”, acota sin perder de vista cada uno de los movimientos de estos alpinistas de ciudad.

Además de esa compleja y especializada labor protagonizan un grupo de acciones que se incluyen en la primera etapa del mantenimiento constructivo respaldado por un valor de 800 000 pesos y que asu-

me el Sectorial de Cultura y arte en Sancti Spíritus.

“También se restaurarán las lámparas, venas y escalinatas. Ha sido muy importante para nuestra función el acomodar el área para atender a las personas con discapacidades. Ahora tendremos un local con mayor confort, amplitud y sin barreras arquitectónicas, en tanto se mejora el área de desarrollo de colecciones. Todo esto deberá concluir el 30 de abril”, explica Oliva Prieto, quien sigue cada paso de la brigada.

Para un próximo momento ya se ha planificado intervenir en los locales de encuadernación y pantry, así como conservar las lámparas del hall y todas las puertas y ventanas de la institución.

“Todo este quehacer lo necesitaba Sancti Spíritus, la comunidad y la edificación por ser centro del quehacer cultural de la provincia. Ha sido testigo de casi todos los sucesos de nuestra historia y ya pedía una pasada de manos integral y especializada como la que están haciendo esos muchachos”, alega la directiva.

ENTRE PÁGINAS

A fin de aprovechar cada hora de este obligado tiempo muerto por la presencia del SARS-Cov-2 en predios espirituanos, el colectivo de la Rubén Martínez Villena no se ha quedado solamente para admirar la constancia de los obreros de la brigada y suspirar ante cada movimiento brusco cuando desafían la gravedad como si fueran acróbatas, sino que ha acomodado sus rutinas para alistar las colecciones que se resguardan en los bellos salones.

“Realizamos acciones de conservación de todo nuestro fondo. Una limpieza minuciosa a cada documento, además de inventariar para actualizarlo. Esto a la vez se lleva a la base de datos para contar con la información más certera para cuando podamos recibir a nuestros usuarios y a quienes deseen visitarnos”, insiste Lilia Rosa, quien conoce como la palma de su mano cada centímetro de la biblioteca.

También ya han planificado la adquisición de nuevos textos para oxigenar la antiquísima y valiosa colección que atesora la institución de reconocimiento nacional.

“No hemos detenido las acciones de investigación. Ha sido esa labor una de las que nos han distinguido siempre y este tiempo de mayor calma nos ha permitido centrarnos en temas de prioridad. Y nos hemos sumado al trabajo de promoción del libro y la literatura en las redes sociales, ya que no es posible protagonizar actividades cara a cara. Creemos que con los libros y autores que llevamos al escenario digital contribuimos a que las personas permanezcan en casa con una opción de lujo: la lectura que es, sin duda, un placer que nos llena de conocimientos”, concluye.

Y mientras la COVID-19 intenta paralizar los relojes, entre cemento, pintura y actualización de información se diluyen las horas al interior de una construcción donde se salvaguardan nuestros patrimonios: el edificado y el que se conserva entre papeles.

Eglys retoma el fusil

Luego de perder el embarazo, la tiradora espirituana retornó a los entrenamientos con vistas a su participación en sus quintos Juegos Olímpicos

Elsa Ramos Ramírez

Fue una sucesión de noticias y de sentimientos encontrados, pero, a pesar de todo, Eglys De la Cruz Farfán respondió firme, resuelta y optimista.

Primero, la alegría de poder ser madre por segunda vez, aunque ello implicara la renuncia al sueño de su quinta Olimpiada que, no obstante, le tocaba hondo luego de haber logrado uno de los primeros boletos de los deportistas cubanos cuando ganó la plata en el fusil a 50 metros de tres posiciones en los Panamericanos de Lima 2019.

No lo buscó, como ella misma me confesara hace tan solo unos días desde su casa habanera, pero no lo pensó dos veces para tomar la decisión maternal por encima de la deportiva, casi al asomo de sus 41 años, que cumplió justo esta semana, porque “cuando no es una competencia es otra y hay cosas que no esperan”.

Mas, tan solo días después, otra noticia disparaba la vida de quien aprendió a sortear obstáculos para hilvanar una carrera exitosa desde la línea de disparos: un inesperado aborto coartó su ilusión al tiempo que, casi por decantación, Tokio se ponía de nuevo en la mira de sus aspiraciones.

“Me sentí un poco mal, pues ya lo había decidido, pero después todo fue pasando..., también era poco tiempo”, me confiesa en medio de los trajines para que no pasara por alto su onomástico, hasta donde le permiten las medidas dispuestas por la COVID-19.

“Ya me siento bien y retomé los entrenamientos”, dice al teléfono mientras atiende los reclamos de Emily, el gran amor de su vida, que la convirtió en madre hace 12 años.

De su ímpetu para retomar la ruta olímpica tras una brevísima pausa, me habla también el espirituano Julio Hernández, el co-

misionado nacional de tiro y algo así como una especie de padre para Eglys, ya que la vio formarse desde sus primeras tiradas en tierra espirituana y luego la condujo en toda su carrera, distinguida por ser la tiradora con mayor cantidad de medallas en la historia de las lides panamericanas al acumular en cinco participaciones cuatro títulos, cuatro preseas plateadas y un bronce.

“Los primeros días se sintió un poco mal, pero como fue tan poco tiempo, la ayudamos también. Prácticamente no perdió entrenamiento y entonces le vino bien porque descansó unas semanas. Ahora está muy bien, incluso hoy le dimos el traje nuevo de última generación que compramos en la India, está muy estimulada y quiere tener resultados”.

Cuenta que, junto a otras tiradoras, debe participar en una base de entrenamiento en España, si finalmente se concreta el viaje el próximo 23 de abril, tras las complicaciones que impone la pandemia.

“Estaremos unos días y debemos regresar el día 6 de mayo para el proceso de vacunación con vistas a los Juegos Olímpicos.”

Y tras la sucesión de noticias, Eglys retoma su fusil y encuentra la concentración de cuando se olvidó del mundo en la línea de tiro y solo apunta a la diana en busca de las mejores puntuaciones, como en aquella Olimpiada de Beijing en que ganó para Cuba la primera y única medalla de una tiradora de la isla con su bronce en el 3x20, que es su punto de mira para repetir o superar, según ha expresado, aunque sabe que Japón y su cita estival será un duro campo de batalla.

Prefiere no pensar en nada más que no sea en Tokio, que por adelantado le garantiza, eso sí, otra noticia de las buenas: ser la espirituana que mayor cantidad de Olimpiadas registra, con cinco.



Eglys es la espirituana con más incursiones en Olimpiadas.